

En los últimos 10 años, los movimientos sociales han conocido un importante recrudescimiento en Chile. Más particularmente a partir de las movilizaciones del año 2011, los movimientos sociales han irrumpido en el espacio público impulsando nuevas disputas sobre lo deseable y lo posible en una sociedad anquilosada por la dictadura y la posterior “democracia de los acuerdos”. “En el Chile de hoy se discuten cosas que antes se daban por sentadas. Lo que antes parecía inviable hoy se ve plausible. Asoman en la esfera pública actores que antes se encontraban en los márgenes, o bien no existían, mientras otros desaparecen o pierden relevancia” (PNUD, 2015, p. 29). En esta nueva coyuntura, aparecen nuevos actores que buscan participar a la construcción colectiva del orden social.

Entre estos nuevos actores, destacan los estudiantes, los que en el año 2001, con el “mochilazo”, pero más particularmente desde 2006, con la llamada “revolución de los pingüinos”, y a partir de demandas enfocadas en problemas prácticos, han construido una imagen problemática de la sociedad chilena y designado el presente como el momento oportuno para una necesaria transformación profunda de ésta última. Así pasaron de reclamar la gratuidad del pase escolar y la disminución del valor de inscripción de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) a cuestionar el sentido mismo de la PSU, el marco legal de la educación, hasta finalmente llegar a un cuestionamiento global (aún vigente) sobre la estructura económica, cultural, social y política existente en Chile.

Así, las demandas del movimiento estudiantil chileno (MECh)⁴ se han transformado paulatinamente desde el año 2006 en una lucha contra-hegemónica que no se limita al campo de la educación y su carácter mercantil, sino que tensiona el paradigma neoliberal reinante en el Chile actual. De esta forma, se trizó el cerco de la democracia representativa, y emergió una ciudadanía activa y crítica de la clase dirigente. Y sin embargo, lo concreto tras 15 años de lucha del MECh, de diagnósticos, propuestas, negociaciones, mediaciones, reformas, desgastes y divisiones, es que no se formularon respuestas

³ Una primera versión del presente artículo ha sido redactada en septiembre 2013, en el contexto posterior a las movilizaciones estudiantiles en Chile que marcaron el año 2011. La intención de este texto es que sea difundido y que sirva de base de reflexión y de discusión con los dirigentes de la ConFECh y otros dirigentes estudiantiles. Agradecemos los valiosos comentarios de Sandra Vera y Marcelo Pinochet así como los datos proporcionados por Felipe Saravia que permitieron enriquecer nuestras primeras reflexiones y aportar nuevas perspectivas al contenido del presente artículo.

⁴ El análisis del MECh se apoya en datos secundarios, particularmente el libro de Francisco Figueroa, *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil sobre el episodio de la “primavera estudiantil chilena” de 2011*, así como los documentos oficiales de la ConFECh (petitorios, actas de reuniones, documentos de trabajo) y otras fuentes secundarias relativas al movimiento estudiantil chileno.

satisfactorias de la clase dirigente y vemos despertarse nuevamente el MECh con nuevas demandas en un escenario siempre más incierto por la educación escolar y particularmente superior y universitaria en Chile.

El presente documento propone una lectura crítica del MECh, situándolo en las coordenadas históricas del Chile contemporáneo, y analizándolo a partir del marco teórico propuesto por Guy Bajoit (Bajoit, 2003, 2008, 2011) para comprender las acciones colectivas. Está articulado a partir de los componentes y procesos de la acción colectiva desplegados en dieciocho grandes condiciones propuestas para mirar el caso del movimiento en detalle y finalmente distinguir sus mayores fuerzas y debilidades. Analizaremos las condiciones de realización de 3 grandes procesos de la acción colectiva: **(1)** el paso de la privación a la frustración, **(2)** el paso de la frustración a la movilización y **(3)** el paso de la movilización a la organización. Veremos que, si bien existe una clara identidad colectiva, un adversario y la definición de un bien colectivo, el MECh tiene más debilidades en ciertos aspectos de la movilización y sobre todo de su organización.

Para la lectura, las siguientes secciones estarán estructuradas sistemáticamente con los elementos teóricos y el análisis del caso del MECh relativo a cada sección.